



LA FUNCIÓN EXPRESIVA Y COMUNICATIVA DE LA CANCIÓN Y SU USO DIDÁCTICO EN EL AULA

Ana T. Sepúlveda Cofré¹

RESUMEN:

Este estudio trata de la función didáctica de la canción en el trabajo diario de acompañar a los más pequeños en el aprendizaje de la lectura y escritura de la lengua materna.

El aprendiz de lector, junto con aprender a mirar con atención, debe aprender a escuchar con atención, de ahí la importancia del aporte de la música, más específicamente, de la educación musical a nivel escolar, y concretamente, de la canción y juegos rítmicos melódicos.

Palabras claves: música, fonema, lectura, terapia, aprendizaje.

ABSTRACT:

THE EXPRESSIVE, COMMUNICATIVE FUNCTION OF SONGS AND ITS DIDACTIC USE IN THE CLASSROOM

This study deals with the didactic function of songs in the daily follow-up of very small children in the learning of reading and writing in their mother tongue.

The reading learner, together with learning how to look at attentively, should also learn how to listen to attentively. Hence the importance of music or, more specifically, of musical education at school level, concretely, songs and rhythmic, melodic games.

Key words: music, phoneme, reading, therapy, learning.

El dicho “Quien canta su mal espanta”, es una expresión popular que adquiere un nuevo significado, a partir de reflexiones didácticas sobre el sentido de la música en el sistema escolar y de su presencia en nuestras vidas, cuando la descubrimos como compañía, vía de expresión de sentimientos, vivencias, historias, aprendizajes, sueños e ideales.

Es búsqueda de sentido la interesante “Autobiografía Musical”, que cada estudiante expone en la asignatura *Principios y Fundamentos de la Educación Musical*; un recurso didáctico, multipropósito, acompañado de audiciones que constituyen hitos importantes en el encuentro personal con la música.

Es gozosa conexión de la anciana Dorita con la realidad, gracias a viejas canciones proporcionadas por una vecina que logran sacarla de su aislamiento, mutismo e inmovilidad. Y es curiosa memoria recobrada por don Gilberto quien, a sus 88 años, aún toca en la guitarra alguna melodía aprendida en su juventud, aunque ya no reconozca su casa y muchas veces ni a su familia.

Fue grato recuerdo, para el pequeño Antonio, quien en brazos de su abuela, rompe con un alegre gorjeo el silencio de la sala, en un concierto de guitarra de su madre, ante una obra escuchada muchas veces durante su permanencia en el seno materno. Es inocente identificación de la pequeña Úrsula, con el canto afinadísimo de una niña de seis años, en una preciosa grabación, que la lleva a solicitar: “*Ponme esa música donde yo canto tan lindo*”.

¹ Sepúlveda Cofré Ana T., Departamento de Música, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Es alegre compañía para los pequeños aprendices de lecto-escritura, con canciones del estilo: “*Dime cómo suenan al comenzar/ estas palabras que voy a nombrar/ con mucho silencio hay que escuchar/ luego diremos una vocal*”, o con la “Ronda de los fonemas” o con “La letra bailarina,” concebidas, todas ellas, como estrategia musical para acompañar tan complejo proceso.

1. CANTAR CON LOS MÁS PEQUEÑOS

Antiguamente, era un conocimiento común entre los profesores y profesoras normalistas, la riqueza que encierra una canción al interior del aula. El conocimiento pedagógico que entrega la experiencia didáctica y la formación musical, amplían la visión acerca de las funciones que puede cumplir, no sólo la canción, sino la música toda en la vida humana, en la cultura, en la escuela. Una de ellas es la función didáctica de la canción en el trabajo diario de acompañar a los más pequeños en el aprendizaje de la lectura y escritura de la lengua materna.

Como se sabe, la lectura pasa por un proceso nada simple en la etapa de iniciación, proceso que puede transformarse en un asunto tremendamente complejo y difícil para algunos niños de aprendizaje lento. Para ellos la música puede pasar a ser un medio facilitador del aprendizaje. El dicho “*otra cosa es con guitarra*” da cuenta de esta verdad, ampliamente comprobada en la educación y en musicoterapia.

Pensemos en la expresión de gozo de los bebés, manifestada con llamativos gorjeos, cuando se los hace saltar acompañados de una alegre canción o con una simple y espontánea cantinela repetida una y otra vez como “*tinguiritingui, tinguiritongui*”, por ejemplo. O pensemos en un niño hospitalizado, quien debe pasar por dolorosos procesos de rehabilitación. La sensación de dolor y el temor que por ello cada sesión de terapia comporta, se ve minimizado con el acompañamiento de una canción que entregue alegría y entusiasmo en su texto y en su lenguaje musical y que acompañe rítmicamente algún doloroso ejercicio a realizar por el niño. Lo mismo ocurre con el aprendizaje de la lecto-escritura de la lengua materna.

1.1. CANTAR Y APRENDER A LEER

Una de las tareas más interesantes y complejas a las que se enfrenta el ser humano es el aprendizaje de la lectura y escritura de la lengua materna. Es un hermoso acontecimiento de intercomunicación humana: aprender a leer y entender lo que otra persona ha escrito a cerca de lo que sabe, de lo que siente, de lo que piensa, de lo que hace. Y, a su vez, es una maravilla poder nosotros mismos dejar constancia escrita de lo que sabemos, de lo que sentimos, de lo que pensamos o hacemos.

Si para el aprendiz de lector, el proceso es toda una hazaña, no lo es menos para la persona que acompaña y guía ese aprendizaje.

En la enseñanza de la lectura, se dan la mano diferentes métodos. Mientras para algunos profesores, es preferible un método más bien rápido, en el que se vean prontamente los resultados, para otros, es preferible un método más reposado. Para algunos es más importante el aprendizaje de la mecánica de la lectura y para otros lo es la comprensión temprana

de la lectura. Para unos es mejor un método fonético, mientras que otros eligen un método silábico; unos buscan métodos globales y otros usan métodos que mezclan algunas de las propuestas anteriores. Y muchos no buscan ni tienen la oportunidad de elegir. Deben adaptarse o aceptar el método que se usa en el colegio en donde han sido contratados.

Mientras tanto, en las salas de clase y en algunos hogares, la tarea se da día a día en la mente, en el cuerpo y en el espíritu de los niños aprendices; ya sea en la etapa primera, de desciframiento del código, del aprendizaje de la mecánica lectora y de la comprensión lectora o bien, en la importante etapa posterior que busca formar y fortalecer del hábito lector. Tareas que si no son logradas satisfactoriamente, empujarán al niño a las filas de los analfabetos e iletrados, con toda la carga de discriminación y de falta de oportunidades que esta limitación conlleva.

Para quienes hemos tenido la oportunidad de vivenciar, tanto esta enseñanza de la lectura materna como la enseñanza de la música, hemos intuido primero y descubierto después, el aporte que esta última entrega a este interesante proceso.

1.2. LA INICIACIÓN LECTORA Y EL ESCUCHAR CONSCIENTE

Echando una ojeada a libros de iniciación a la lectura, podemos observar que, desde la etapa previa a la iniciación en sí, conocida en algún momento como etapa de apresto, los niños están orientados hacia una exploración del espacio visual.

Pasando por una variedad de imágenes, con originalidad y calidad icónica, los textos ofrecen al niño diferentes posibilidades para descubrir y señalar diferencias y semejanzas; presencia o ausencia de detalles; direccionalidad y ubicación de objetos o signos determinados.

El concepto de tiempo y por tanto, de ritmo, se presenta a través de ejercicios en los que el futuro lector debe ordenar secuencias con imágenes demostrando así una capacidad de interpretación lógica de una lámina y la debida comprensión de una historia. O bien, completar o continuar secuencias inconclusas de figuras geométricas que, engarzadas entre sí, simulan un collar. Todo este proceso de iniciación está acompañado por hermosos y didácticos libros con coloridas y sugerentes imágenes. Por ejemplo, en los textos de apresto, los niños y niñas en una secuencia de cuatro barquitos, deben reconocer y marcar el que va en dirección opuesta o, en una serie de caras deberán discriminar entre caras sonrientes y caras tristes; o bien, deben seguir con su dedo o con un lápiz el camino que lleva a un conejo hasta una rica zanahoria. En los métodos de lectura y escritura de primero básico, encontramos muchas imágenes, letras y palabras destinadas a ejercitar la relación de imagen con sonido o con sílaba inicial de palabra. Y, poco a poco las imágenes van sugiriendo palabras, frases, pequeñas historias, poemas.

Pero hasta ese momento el aprendizaje se apoya preferentemente en un trabajo visual; sin embargo la lectura es un proceso sonoro que también requiere de un aprendizaje anterior, de apresto auditivo. En este contexto la canción pasa a ser un compañero de gran valor didáctico, tanto para el profesor como para sus estudiantes; tanto para la enseñanza como para el aprendizaje. De este modo, el trabajo de aprender fonemas y grafemas, tanto vocálicos

como consonánticos y su respectiva combinación, formando sílabas, palabras y sencillas frases con sentido, se vuelve un juego con canciones como “Dime cómo suenan” y “Au, eo í” creadas para trabajar sonidos vocálicos como inicial de palabra; “La ronda de los fonemas” para discriminar el sonido de cada letra y su nombre; “La letra bailarina” para presentar la “Y”; “Ca co cu” para el uso de “C”, etc.²

DIME CÓMO SUENAN

Dime cómo suenan al comenzar
 estas palabras que voy a nombrar.
 Con mucho silencio hay que escuchar
 luego diremos una vocal.

Árbol, amapola empiezan por ... ¡A!
 Estrella, elefante empiezan por ... ¡E!
 Isla, insecto empiezan por ... ¡I!
 Oso, oruga empiezan por ... ¡O!
 Uva, unicornio empiezan por ... ¡U!

Todas las vocales hay que aprender
 y muy prontito vamos a leer.
 Todas las vocales ya sabes tú
 dílas conmigo: a e i o u.

Ana T. Sepúlveda C. (1985).

En definitiva el niño debería ser guiado hacia la percepción auditiva de las palabras y no sólo hacia la percepción visomotora y de orientación espacial pues, a mi juicio, hay personas con un buen desarrollo de estas destrezas que no son mejores o más asiduas lectoras. Por lo tanto, se hace necesario considerar el aprendizaje de la lectura como un hecho de naturaleza sonora y ello requiere de una importante preparación y desarrollo de la percepción auditivo-fonológica del niño. Es decir, el aprendiz de lector, junto con aprender a mirar con atención, debe aprender a escuchar con atención. Aquí es en donde toma importancia el aporte de la música; más específicamente, de la educación musical a nivel escolar; y concretamente, de la canción y de juegos rítmicos melódicos.

En este proceso, un profesor o una profesora de educación musical escolar, puede participar activa y creativamente apoyando este trabajo del aprendizaje lector desde diferentes ámbitos y con diferentes objetivos, sin desviarse de su quehacer músico-pedagógico, como alguno piensa y sin temor a incursionar en terrenos que no le competen, como puede argumentar otro. Algunos de estos objetivos son:

1. 2.1. Desarrollo auditivo

Este importante objetivo musical es de suma utilidad en el aprendizaje lector, el que se puede reforzar desde diferentes puntos de vista: descubriendo los sonidos o fonemas vocálicos, tanto en forma aislada o dentro de las palabras –en su inicio, en medio o al final de las palabras; lo mismo con sonidos o fonemas consonánticos y sus respectivos grafemas; sílabas directas, etc. Todo ello con juegos sonoros o con canciones recopiladas o creadas por los propios profesores de educación musical, según las necesidades didácticas de cada curso.

² Canciones creadas por Ana T. Sepúlveda C., entre los años 1985-1987, para apoyar el proceso de aprendizaje lector de niños de 1° básico, en la escuela Alberto Pérez de Maipú.

1.2.2. Desarrollo rítmico

La fuerza rítmica de la palabra trabajada con juegos y canciones, también recopilados o creados por cada profesor, aportarán una buena y alegre dosis de entusiasmo y refuerzo al proceso lector. A su vez, los juegos o ejercicios de “escritura” y “lectura” de sencillas secuencias rítmicas, ayudarán al niño a desplazar la vista de izquierda a derecha y de línea a línea, como debe hacerlo en la lectura de un texto, según el uso occidental y le entregarán vivencia de la necesaria respiración a través del uso de los silencios y pausas respectivos. El *método Orff* cuenta con unas buenas sugerencias para trabajar el ritmo de la palabra, desde el motivo silábico hasta poemas completos.

1.2.3. Desarrollo del sentido melódico

La canción, escuchada y cantada individual o colectivamente, constituye la vía ideal para lograr este objetivo. El psicólogo y músico Edgard Willems nos dice en su interesante libro *El valor humano de la educación musical*, que los profesores solemos iniciar musicalmente a los niños a través del ritmo. Y que este criterio es lógico por el sentido de vida, de orden y de energía que ofrece este elemento musical, pero agrega este autor, que deberíamos iniciarlos desde la melodía, por el componente afectivo que aporta al aprendizaje.

En el desarrollo melódico, además de la canción intervienen variados ejercicios trabajados con diferentes estrategias. Algunas de ellas han traspasado el tiempo y el espacio. Kodaly nos aporta la fonomimia, que, aunque considerada superada por algunas opiniones, aún hoy se puede comprobar que a nivel escolar es una muy buena alternativa para desarrollar la afinación, trabajar el concepto de altura del sonido, desarrollar la imagen interna de la altura del sonido y desarrollar el sentido melódico de forma interactiva, atribuyendo a cada nota musical un código gestual-manual. Martenot por su parte, nos ofrece sus *sets* de líneas melódicas semejando pequeños gráficos que dibujan saltos de sonidos y sonidos ascendentes y descendentes trabajados con un simple “lalaleo”.

Otro buen sistema es el trabajo realizado por Estela Cabezas, compositora chilena, contemporánea, con su *Método de música en colores*, creado en la década del 60’ en el siglo recién pasado. Ella introduce determinados grupos interválicos dentro del texto de sus canciones, aplicando un color a cada nota, entregando al niño una atractiva opción de trabajar la melodía, en canciones tan típicas como el “Do Azul” o “El Payaso Malabarista” y a través de su juego didáctico “Pequeño Compositor”.

EL PAYASO MALABARISTA

El payaso malabarista
tira y tira las pelotas
y cómo es malabarista
las convierte en jugo de fruta.

Con el FA, hace naranja,
con el SOL, hace frutilla,
con el LA, jugo de uva,
con el MI, hace limón.

Estela Cabezas

2. ESCUCCHAR CANCIONES CON LOS ADOLESCENTES

Junto con invitar a los profesores a cantar más –también con los adolescentes–, habría que invitarlos a convertir sus clases en un espacio musical en donde la música suena pero también se escucha. Y se escucha con atención. Y con intención. Con personal intención de escuchar, haciendo silencio, creando silencio, favoreciendo los espacios de silencio. Elemento musical tan importante como el sonido, el ritmo y la melodía y la armonía, tanto en la audición musical, como en la creación y en la interpretación musical.

2.1. MOTIVANDO O REFORZANDO LA INICIACIÓN MUSICAL

Si la canción nos provee de diferentes elementos para acompañar el aprendizaje escolar, también es la mejor aliada para acompañar la iniciación musical a cualquier edad, con sus diferentes aportes.

El primero y más importante, a mi juicio, es el elemento afectivo que logra la melodía. Tomando en consideración este aspecto, la canción, tanto escuchada como cantada por los estudiantes, puede ayudar a crear un ambiente propicio para iniciar una clase o para desarrollar un tema, para despertar el interés de los estudiantes por aprender una materia específica, para reforzar un contenido, un hábito o una conducta determinada o para concluir o finalizar un tema o una clase.

El segundo es el elemento rítmico, el que se puede abordar a partir de una canción, desde su componente más elemental, el pulso, hasta el descubrimiento y análisis de estructuras rítmicas más complejas.

El tercer elemento es la estructura formal. Cada canción es una unidad en sí misma y desde esta perspectiva todas las canciones nos ofrecen variadas estructuras formales tanto en el aspecto rítmico-melódico como en la construcción de frases, antecedentes y consecuentes, estrofas y estribillos.

Otros elementos lo conforman el autor, el estilo, la época y el lugar de origen. Pero además, la canción nos provee de abundante material para trabajar el tema de los valores. De este modo, los objetivos transversales (OFT), promovidos por la reforma educativa en marcha, pueden recibir un empuje real e interesante a través de la escucha atenta y del posterior análisis y discusión de las temáticas abordadas en canciones diversas. Este mismo trabajo colaborará en el desarrollo de una apertura y tolerancia con músicas que a los diferentes jóvenes e incluso docentes, les resultan ajenas tanto por sus temáticas, como por las ideologías que encierran, por sus estilos, instrumentación o ritmos, etc.

Una forma de abordar este aspecto, especialmente con los adolescentes, son las técnicas de la “Canción Foro” y la “Autobiografía Musical”, modalidades que, dependiendo de las características de cada curso, de la relación afectiva que se de entre profesor o profesora y sus estudiantes y, de la capacidad de liderazgo y de convocatoria que haya desarrollado cada docente del segundo ciclo de básica y de la enseñanza media, puede alcanzar resultados educativos interesantes.

2.2. CANCIÓN-FORO

La “Canción-foro” puede ser definida como una reunión de personas que reflexionan en torno a un tema de interés para la formación humana, a partir del estímulo musical, más precisamente, a través de una canción.

Esta técnica se inspira en los principios de la pedagogía activa. No nació como un recurso propio de la “clase de música”, sino en el campo de la reflexión espiritual y en programas franceses de animación cultural. Por su riqueza como recurso didáctico la he considerado como una buena alternativa para la clase de Educación Musical escolar.

Al adoptar la Canción-Foro como una posibilidad didáctica de aula, se acepta a la canción como un medio para trabajar contenidos de tipo transversal, propios del dominio afectivo, como preludio o preámbulo de un trabajo propiamente musical. La canción-foro ayuda a las personas a tomar conciencia de sí mismas, a reflexionar y discutir cuestiones del mundo circundante, a interesarse por temáticas de interés general como la ecología, el enamoramiento, la tolerancia cultural, el sexo, la droga, el amor, y acercarse de un modo muy cercano a la expresión musical.

La canción-foro, por tanto, se presenta como una alternativa viable de acceso a la música, pues, sólo si se comprende lo que se canta, como “contenido” y como “continente”, se logrará una buena interpretación, y a la vez se logrará una organización estética, interior.

2.3. LA AUTOBIOGRAFÍA MUSICAL

Esta estrategia didáctica se abre al mundo musical de cada estudiante y son ellos quienes realizan audiciones musicales para la clase según indicaciones de la profesora o profesor.

La autobiografía musical, iniciada por el o la docente, es una invitación a reflexionar la propia existencia a través de la música, haciendo un viaje interior, buscando en el recuerdo el momento o los momentos de encuentro personal con la música y rescatando algunas canciones que los representan.

También quiere ser una invitación a hacer silencio para escuchar con respeto y atención el relato de los compañeros y las músicas que nos hacen escuchar, abriendo así, instancias concretas de tolerancia ante lo diverso e incluso ante lo opuesto a nuestros particulares gustos musicales.

Como dijo uno de mis estudiantes, es como desnudar el alma ante el curso. Y ese ejercicio enseña que cada experiencia y sobre todo cada existencia es sagrada y por eso tenemos que respetarla.

Si la experiencia discente se enriquece con diferentes tipos de música y de relatos de vida, la experiencia docente no es menor, pues se convierte en un espacio privilegiado para conocer mejor a sus estudiantes y realizar interesantes descubrimientos acerca de los conocimientos y valores de los jóvenes que tiene a su cargo.

En resumen la canción, unidad globalizadora de la música, constituye una excelente vía de conocimiento del lenguaje musical, acompañante de los aprendizajes escolares y medio de desarrollo de competencias tan importantes como la comunicación y la expresión, tanto para el compositor o hacedor de músicas, como para sus cultivadores, cultores o intérpretes y para sus consumidores. Y, en la escuela común, es un elemento didáctico de gran valor formativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, R. y Montenegro, A.** (2000): *Juguemos a leer*. México, Trillas.
- Donaire, Emiliano** (1995): *Yo hago música en la sala de clases*. Santiago, Montero.
- Frega, Ana Lucía** (2005): *Didáctica de la música*. Buenos Aires, Bonum, (incluye CD).
- Ramos, A. y Salgado, M.** (1981): *Método de lectura y escritura*. Santiago, Mineduc/Santillana.
- Regelski, Thomas** (1980): *Principios y problemas de la educación musical*. México, Diana.
- Ross, Patricio** (1993): *La asignatura de música*. Santiago, Georgja, (incluye cassette).
- Willems, Edgard** (1981): *El valor humano de la educación Musical*. Madrid, Paidós.